

Bx944

B4

v.10

HISTORIA
DE LA IGLESIA

ESCRITA EN FRANCÉS

EL ABATE BERNHART BERGSTEIN

CANÓNICO DE NOYON

Esta obra es propiedad de la casa de Monfort.

HASTA EL PONTIFICADO DEL S. P. LEON XII

TOMO X.



BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135827

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO VIGÉSIMO-QUINTO.

- N.º 1. *Retrato del Emperador Leon Armenio.*
2. *Sus primeras tentativas contra las santas imágenes.*
3. *Al santo patriarca Nicéforo le precisa á hacer dimision.*
4. *Concilio iconoclasta.*
5. *Santos confesores.*
6. *San Teodoro Estudita.*
7. *Incapacidad de Luis el Hermoso.*
8. *Adalardo de Corbia maltratado injustamente.*
9. *Nueva conjuracion contra el Papa Leon III.*
10. *Estéfano IV corona en Francia al Emperador Luis.*
11. *Amalario, didcono de Metz.*
12. *Regla dada á los canónigos y canonésas por el concilio de Aix-la-Chapel.*
13. *Concilio de Celchit.*
14. *El Papa Pascual I.*
15. *Capitulario para la libertad de las elecciones.*
16. *Reforma del estado monástico.*
17. *Artificios de Leon Armenio.*
18. *San Nicetas, abad de Medicion y San Juan de los cátaros, confesores.*
19. *Cartas de San Teodoro Estudita acerca de las imágenes.*
20. *Monasterio establecido en Roma para los monges griegos.*
21. *Constancia de San Teodoro.*
22. *Desgraciado fin de Leon Armenio.*
23. *Miguel el Tartamudo puesto en lugar de Leon.*
24. *Lotario hecho Emperador de occidente, Pipino Rey de Aquitania y Luis Rey de Baviera.*
25. *Sublevacion y castigo de Bernardo, Rey de Italia.*
26. *Penitencia pública del*

TOM. X.

1

Rey Luis el Hermoso. 27. Reglamentos de la junta de Atigni. 28. Fundacion de la nueva Corbia. 29. San Anscairo, apóstol de Dinamarca y de Suecia. 30. Eugenio II sucede al Papa Pascual. 31. Concilio de Roma. 32. Traslacion de las reliquias. 33. Eginardo. 34. Coleccion de los capitulares por Ansegiso. 35. El Papa Valentin. 36. Gregorio IV hace fortificar á Ostia. 37. Los musulmanes se apoderan de Creta y de Sicilia. 38. Persecucion de Miguel el Tartamudo. 39. Muerte de San Teodoro Estudita. 40. Concilio de Paris acerca de las santas imágenes. 41. Claudio de Turin, obispo iconoclasta. 42. Escriben contra él Teodomiro y Dungal. 43. Obras de Jonás de Orleans. 44. Agobardo de Leon. 45. Origen del error de hecho con motivo de un San Dionisio. 46. Tristes consecuencias de la debilidad de Luis el Hermoso. 47. Concilios y reglamentos sin egecucion. 48. Mision de San Anscairo. 49. Hamburgo arruinada por los normandos. 50. Entra en favor Bernardo, conde de Barcelona. 51. Luis el Hermoso se vé desposeido y despues restablecido. 52. El Papa es mediador entre el Emperador Luis y sus hijos. 53. Ebbon, arzobispo de Rems. 54. Indignidades cometidas contra Luis. 55. Es restablecida su autoridad. 56. Tratado de la Eucaristia por Pascasio Ratberto. 57. Tratado de Haimon de Alberstat y de Rabano de Maguncia. 58. Ratramo. 59. El Emperador Teófilo, fogoso enemigo de las santas imágenes. 60. Constancia religiosa de su familia. 61. Crueles persecuciones. 62. Los Santos Teodoro y Teófanos son hor-

riblemente maltratados. 63. Teófilo aplacado por San Metodio. 64. Toman los musulmanes la ciudad de Amorio. 65. Constancia admirable en la fe que acreditaron los prisioneros. 66. Muerte del Emperador Teófilo. 67. La Emperatriz Teodora restablece las santas imágenes. 68. Muerte del Emperador Luis el Hermoso. 69. Su carácter. 70. Muerte de San Agobardo de Leon. 71. San Bernardo de Viena. 72. El arzobispo Ebbon trabaja con San Anscairo. 73. Guerra entre los Principes franceses. 74. San Aldrico del Mans. 75. Primeras irrupciones de los normandos en Francia. 76. Robos de los sarracenos. 77. El Papa Sergio II es consagrado sin dar aviso al Emperador. 78. Carlos el Calvo manda degollar á Bernardo, conde de Barcelona. 79. Clérigos y monges guerreros. 80. Lupo, abad de Ferrieres. 81. Capitulario del Rey Carlos concerniente á la clerecia. 82. Estatutos y reglamentos numerosos. 83. Vicariato apostólico desconocido en Drogon de Metz. 84. Falsas reliquias y falsos milagros. 85. Carta de Amolon de Leon contra los prestigios. 86. Paulicianos en oriente. 87. Division en la iglesia de Constantinopla. 88. San Joaquin. 89. Hincmaro exaltado á la silla de Rems, y Rabano á la de Maguncia. 90. Concilio de Maguncia. 91. Gotescalco. 92. Es condenado en el concilio de Quersi. 93. Nomenoy, duque de Bretaña, toma el titulo de Rey y hace metropolitana la silla de Dol. 94. Fundacion de la ciudad Leonina. 95. Otras obras de Leon IV. 96. Ventajas que lograron los cristianos de España contra los moros. 97. Reliquias de

Santiago el mayor. 98. Principio del reino de Navarra. 99. Larga y cruel persecucion contra los cristianos de España. 100. Intrepidez de los mártires. 101. Su apologia por San Eulogio de Córdoba. 102. Estragos de los sarracenos de Africa en Italia. 103. Eleccion del Papa Benedicto III. 104. Anastasio Antipapa. 105. Muerte del Emperador Lotario. 106. Etelulfo, Rey de Ouessex, hace su peregrinacion á Roma. 107. Correrías de los normandos hasta París. 108. Sus primeros establecimientos en Francia.

HISTORIA

DE LA IGLESIA.

LIBRO VIGÉSIMO-QUINTO.

Desde la muerte de Carlo-Magno en el año 814, hasta los principios del cisma de Focio en el de 758.

1. El mundo cristiano nos va á presentar en la escena en esta desgraciada época á los descendientes de Carlo-Magno, muy inferiores á este grande hombre, aunque siempre adictos á la Religion. Estos eran los adalides de occidente; pero en el oriente veremos una larga serie de aventureros ó malvados, que se arrancaban unos á otros el imperio con la perfidia y el parricidio: y tambien resplandecerán la fuerza y sabiduría del Altísimo, ostentándose en favor de la Iglesia de un modo tan prodigioso en muchos puntos, como en la mas bella edad de ésta; pues se conservará contra los esfuerzos de la crueldad y de la ignorancia, contra las armas de los bárbaros, y contra los ataques reiterados de los sarracenos y de los normandos, que bajo Principes débiles y muchas veces divididos por sus pueriles envidias, se atreverán á

todo. Harán, pues, continuas irrupciones por la Italia, la Francia, la Bélgica y la Germania, destruirán iglesias y monasterios, harán perecer á los clérigos y á los monges, reducirán la clerecía y el pueblo á sustos continuos y á tumultos, que los privarán del estudio, de sus propios ministerios, y de todo otro cuidado que no sea el de su seguridad personal y el de la subsistencia.

El oriente, blanco de bárbaros menos salvages, tenia en su mismo seno las semillas de la corrupcion, y los principios del desórden mas perjudiciales á la Religion verdadera. Leon Armenio, uno de los generales del Emperador Miguel Curopalátes, utilizando la imprudencia y la infelicidad de su Señor, ocupó su trono (1). Es cierto que le tuvieron por el mas digno, porque la nobleza de su exterior, aunque era de pequeña estatura, un aire de firmeza, una voz de trueno que en un dia de batalla obraba prodigios, y la misma hipocresía y arte de disfráz, que era un talento de importancia en la nacion que habia de gobernar, le ganaron los votos de las gentes de guerra. El patriarca Nicéforo dió tambien su consentimiento, pues le coronó en 11 de Julio de 813, habiéndole exigido una carta en que el Príncipe profesaba la fe católica (2). Cuando Nicéforo le tocó los cabellos para ponerle la corona, creyó haber tocado espinas, y de la aspereza de su pelo sacaron algunos agüeros, que aunque frívolos, denotan por lo menos la idea que tenian de su carácter. Sin embargo, su genio duro

(1) *Const. Conc. lib. 1. pag. 13.* (2) *Simeon Magist.*

era tan mudable, que le llamaron Camaleon en lugar de Leon. Pareció al principio muy católico, pero en el segundo año de su reinado se declaró contra las santas imágenes. Le habian criado en estas impías preocupaciones, y para mayor desgracia dió con un charlatan que le prometió treinta y dos años de reinado, y que los sucesores de su sangre reinarian hasta la cuarta generacion, si abolia el culto de las imágenes, el que empezaron á calificar de idolatría como los primeros iconoclastas.

2. Sondeó, pues, el Emperador por modo de conversacion á los señores de la corte, y les dijo, que si los cristianos de oriente se rendian á presencia de los sarracenos, era porque adoraban las imágenes. Que todos los Emperadores que las recibieron, ó habian muerto en los combates, ó habian sido arrojados del trono, siendo así que los otros habian acabado sus dias con tranquilidad en sus palacios, y habian tenido honorífica sepultura. Halló condescendientes aun entre los obispos, y el mas famoso fue Antonio, metropolitano de Silea ó Perge, capital de la Pamfilia, una de las grandes sillas de la dependencia de Constantinopla. Este habia seguido siempre las observancias católicas, y reconocía que eran conformes á la mas antigua tradicion; pero sacrificó su fe al favor, y la dignidad del obispado al brillo del valimiento. Sus medios contra la Religion fueron las espresiones burlescas, y un talento superior para contar chistes y ridiculizar. Por otra parte, el pueblo de Constantinopla, mas amante que otro alguno de mutaciones

y revoluciones, connaturalizado con los trastornos en punto de religion, se acordó de lo que habian visto los mas en su juventud bajo los Emperadores iconoclastas, y volvió á murmurar contra los monges y contra el celo de los verdaderos pastores.

3. Entonces emprendió el Emperador al patriarca Nicéforo, pero con los rodeos y artificios que le eran familiares, y le dijo (1): „el pueblo está escandalizado con nuestro culto de las imágenes, y le tiene por una supersticion que trae contra nosotros la maldicion de Dios, y nos espone á la burla de los infieles que en este punto son menos reprobables que nosotros. Esto será tal vez preocupacion popular; pero seria peligroso chocar de frente, y es preciso usar de condescendencia con el pueblo. Dejemos, pues, unas observancias que en comparacion de la tranquilidad pública no son mas que menudencias; y si os parecen importantes, procurad darme buenas pruebas, pues sobre esto no dice la Escritura ni una palabra. ¿Qué es lo que decís, Señor? respondió suspirando el patriarca; ¿pues qué la antigua tradicion no es un objeto respetable y sagrado? Si por esa razon ninguno dificulta en adorar la cruz y el Evangelio, ¿por qué se habia de negar la misma honra á las imágenes de Jesucristo y á las de los santos?”

Se retiró el patriarca muy asustado por el peligro que corria la fe; pero no dejó de pronunciar anatéma contra el obispo de Silea Antonio, sabiendo su hereética condescendencia. Redobló Nicéforo sus súplicas

(1) *Bolland. tom. 7. pag. 712. et seq.*

á Dios, y exhortó á los católicos á la constancia. Juntó en su casa los obispos, sacerdotes y monges que pudo, los llevó á la iglesia principal, y allí pasaron la noche en oracion y deliberacion. Advertido el Emperador de que habia esta junta, temió las consecuencias, y al canto del gallo envió á decir al patriarca, que así que amaneciese fuese á palacio con todos los que le acompañaban. Todos se prometieron mutuamente sostener la verdad con peligro de su vida, y á la hora señalada marcharon á palacio.

Al principio no dejó el Emperador que entrase á verle mas que el patriarca, creyendo que así le ganaria con mas facilidad, y le dijo: „aquí solo pretendemos conocer la verdad y restablecer la paz. Los que se escandalizan de la veneracion de las imágenes merecen alguna consideracion por su multitud y su calidad, y no se les puede reducir sino respondiendo á los pasages de la Escritura que alegan en favor de su sentir. Quiero, pues, que desde luego entreis con ellos en conferencia, y si á esto os negais, ¿qué no se inferirá contra la causa que defendeis? El patriarca respondió: ninguno desea mas que yo la paz: vos, Príncipe, y lo digo con dolor, sois el que la turbais. ¿Se puede dudar que todas las iglesias están de acuerdo entre sí sobre la veneracion de las imágenes? ¿Consienten por ventura en que se quiten Roma en primer lugar, Alejandria, Antioquia y Jerusalem? No deis la mano, Señor, á una heregia derribada y casi aniquilada. Si vuestra fe titubea, queremos trabajar en confirmarla, como debemos; pero

ni debemos ni podemos animar la esperanza de los hereges ya convencidos y anatematizados." Despues trató largamente la cuestion de las imágenes, y el Príncipe disimulado le oyó con bastante paciencia.

Entretanto hicieron entrar á los demás obispos con los abades, y por otra parte los doctores iconoclastas, los grandes del imperio, y el cuerpo del senado; y para intimidar á los defensores de la fe asistieron muchos oficiales militares con espada en mano (1). El patriarca sin aturdirse por aquel aparato sorprendente y terrible dijo á los grandes: „respondedme; ¿podrá caer lo que no subsiste?" Como se mirasen unos á otros sin comprender esta especie de enigma, añadió Nicéforo: „¿no es cierto que cayeron las imágenes en tiempo de Leon Isaurico, y de Constantino Coprónimo? Así es sin duda, le respondieron. Luego es evidente, concluyó el patriarca, que ya antes subsistian. Entonces dijo el Emperador: sabed, padres míos, que yo soy de vuestro parecer, y sacando un relicario adornado con figuras le besó; pero supuesto, prosiguió, que hay muchos fieles que son de otro parecer, y que la cuestion se ha de tratar en mi presencia, no puedo menos de hacer que se examine profundamente."

Los prelados que conocian la mala fe del Príncipe no quisieron entrar en conferencia; y Emiliano de Cizico dijo: „supuesto que este punto es eclesiástico, trátese en la Iglesia segun los cánones, y no en el palacio. Yo, replicó el Emperador, soy hijo de la

(1) *Vit. S. Niceph. cap. 5.*

Iglesia, y quiero oiros como un mediador desinteresado. Miguel de Synada añadió: si sois mediador integro, ¿por qué no observais la conducta de tal? Vos recogeis á algunos en el palacio, y les haceis mil caricias y favores que nosotros no envidiamos: los escitasteis á que enseñen el error, y todo se lo facilitais para esto. Para ellos están abiertas todas las bibliotecas, al mismo tiempo que á nosotros se prohíbe darnos libros, y por todas partes nos persiguen las amenazas para que tengamos cautiva la verdad, de la cual somos depositarios y la traemos del centro de nuestras iglesias. ¿Y por qué, dijo el Emperador, no quereis hablar, sino porque no teneis pruebas? Esas no nos faltan, dijo Teofilacto de Nicomedia, lo que nos faltan son oyentes de buena fe que nos quieran escuchar. Pedro de Nicea añadió: ¿cómo quereis que entremos en conferencia con unos hereges tan poderosamente protegidos? Hasta los maniqueos vencerian, si se declarara por ellos el poder imperial. Tomó la palabra Eutimio de Sardis, y se esplicó así: Señor, dignaos de abrir los ojos á los verdaderos principios de la fe. Mas de ochocientos años ha que vivió en el mundo el Hijo de Dios vestido de nuestra carne mortal, y así se le pinta y se le adora en su imagen. ¿No seria temeridad anular una tradicion antigua, que confirmó el concilio de Nicea en tiempo de Irene y Constantino? ¡Anatéma á todo el que se pronuncie contra ella! San Teodoro Estudita añadió al Emperador despues de haber hablado los obispos (1): Se-

(1) *Vit. S. Theod. pag. 74.*

ñor, temed trastornar el orden de las gerarquías. San Pablo dice, que Dios puso en la Iglesia Profetas, Pastores, Apóstoles y Doctores; no habla de Emperadores ni de Reyes. Vos teneis á vuestro cargo el estado, el orden civil y el militar, bastante campo para que no salgais de él; dejad la Iglesia á los ministros que el cielo la ha concedido por prepositos."

Fingió el Emperador convencerse, y ordenó secretamente á los soldados que arrojasen piedras y lodo á la célebre imágen de Jesucristo que habia arruinado Leon Isaurico, y que Irene habia vuelto á colocar (1). Causó este atentado grande escándalo; y dando á entender el Emperador que lo sentia, mandó quitar aquella imágen para evitar, segun decia, nueva profanacion. No engañó al patriarca; y así envió á decir al Emperador, que queria dejar su silla, si él era la causa de los males de la Iglesia. El Príncipe hipócrita contestó: „¿quién piensa deponer al patriarca que es nuestro padre, ni hacer mal á la Iglesia? Si hemos examinado la cuestion de las imágenes, es con el fin de tranquilizar los espíritus que ésta tiene inquietos, porque yo creo, como la Iglesia;" y sacando del seno un Crucifijo le adoró delante de todos. Mas poco despues protegió el partido que formaron los iconoclastas para deponer á Nicéforo, en lo que ellos llamaban concilio de la corte; y así le enviaron por escrito un oficio prescribiéndole comparecer en su presencia, y los diputados le dijeron: „habiendo recibido el concilio acusaciones

(1) *App. ad Theoph. lib. 2. num. 6.*

contra vos, os manda ir á defenderos, y si quereis evitar la deposicion, basta que consintais en la abolicion de las imágenes con el Emperador y la junta de obispos. Respondió el patriarca: ¿quién es el que se toma la autoridad de recibir acusaciones contra mí? ¿Es por ventura el Sumo Pontífice, ó por lo menos algun prelado de las sillas patriarcales? Vosotros mismos descubristis la trama impia, y en la oferta que no os avergonzais de hacerme, se muestra vuestra iniquidad. Si yo soy culpado, bien sé que para justificarme y ser restablecido en mi silla, me bastaria someterme á la voluntad del Emperador en el punto de las imágenes. ¿Cómo estais tan ciegos que me teneis por tan poco instruido en las leyes de la Iglesia?" Escomulgóles en seguida, y los mandó salir del lugar santo. Desesperando los hereges de poder doblarle, pretendieron quitarle secretamente la vida, pero él lo supo á tiempo, y evitó caer en su pérfida crueldad. Despues intentaron sublevar contra él su pueblo, y prohibieron que se le nombrase en la misa, y que se le reconociese por patriarca. Escribió entonces al Emperador en estos términos: „hasta aquí he peleado por la verdad segun mis fuerzas, y he tolerado toda suerte de malos tratamientos; mas el furor ha llegado al término de que gentes que se reputaban obispos, han venido á insultarme con un populacho armado de palos y espadas, y no ha parado aquí, sino que los enemigos de la sana doctrina han pretendido quitarme la silla ó la vida. Por esto, y sin otra mira que el preca-

ven espesos, cuyo pecado recaería sobre vuestra Magestad, cedo por fuerza á la necesidad de abandonar mi iglesia, y acepto con acción de gracias lo que el cielo disponga de mí. No pudo el Emperador ocultar su gozo cuando abrió esta carta: la leyó con una falsa risa, y al instante mandó una partida de soldados para que prendiendo al patriarca á media noche le encerrasen en un monasterio. Por la mañana muy temprano reunió el pueblo, y le persuadió que Nicéforo había abandonado voluntariamente su silla, y se había retirado. Colocó en su lugar al escudero Teódoto, que ni tenía ciencia ni virtud, pero era de buen humor, condescendiente, y de una facilidad singular en cuanto á las costumbres. Principió este nuevo obispo por tener buena mesa, en la que, contra la antigua costumbre que le importaba poco, hacia que comiesen carne los clérigos, los monjes y los obispos. Sucedieron á la gravedad y modestia en el palacio patriarcal la alegría, la disipación y la licencia, de suerte que ya no era tanto la habitacion de un obispo, quanto un receptáculo de bufones, en donde no se hacia mas que reir, jugar, loquear, luchar y hablar palabras indecentes. Los iconoclastas triunfaron en la ciudad y en las provincias, y tornaron á abrasarlo todo y á borrar las santas imágenes. El escándalo era mucho mas horroroso, porque en el santo tiempo de Pascua se vieron las mas impías escenas.

4. Reunió el Emperador Leon, pasadas las fiestas

como lo había hecho Constantino Coprónimo, un concilio, tanto de los gefes de la heregia, como de los obispos que habían cedido á la seducción (1). Vinieron á la iglesia de Santa Sofia teniendo por cabeza al patriarca Teódoto: y quiso el Emperador que concurriese á él su hijo Constantino, por no asistir él personalmente, y tener que firmar lo contrario á la profesion de fe que había dado por escrito cuando logró el imperio. Fueron convidados á asistir San Teodoro Estudita con los demás abades de Constantinopla, pero se escusaron por medio de una carta que San Teodoro compuso en nombre de todos ellos, en la que decia, que no querían concurrir en la temeridad de tratar ningun punto eclesiástico sin su patriarca Nicéforo: que bien veían que se queria trastornar el concilio segundo de Nicea, y proscribir el culto que éste había conservado conforme á la tradicion: que ellos se conformaban con el de la santa antigüedad desde el establecimiento de la Iglesia: que si, lo que no es posible, descendieran San Pedro y San Pablo, ó algun ángel del cielo á enseñarles lo contrario, de ninguna manera les creerian, y antes padecerian la muerte que suscribir á novedades profanas.

Condenando este conciliábulo al séptimo concilio general, y confirmando bajo este nombre el de Blaquernas que antes habían celebrado los iconoclastas, proscribió de nuevo las santas imágenes, y dió lugar á una nueva persecucion tan violenta como la

(1) *Vit. S. Niceph. num. 73.*